



El escritor y articulista valenciano ofrece una brillante y cáustica semblanza de su amigo Jesús Aguirre, el exsacerdote que llegó a convertirse en duque de Alba y que le sirve de hilo conductor de un *retablo ibérico* desde la II República hasta el triunfo de Aznar. Una corte de los milagros en la que no faltan sucesos portentosos y buenas dosis de ironía.

## El duque volteriano

### Biografía

POR ALFONSO VÁZQUEZ

■ La esperpéntica biografía de Manuel Vicent (entiéndase el adjetivo en el sentido valleinclanesco) no podía comenzar mejor: con la atractiva y a la vez poderosa imagen de un chorizo ibérico ensartado en un palillo de dientes y de escenario, el no menos imponente claustro de la Universidad de Salamanca. Era el año 1985 y acababan de concederle el Cervantes a **Torrente Ballester**. El rey de España, **Jesús Aguirre** y Manuel Vicent se encaban con esta sublimación del cerdo ibérico durante una improvisada charla en la que el duque de Alba había introducido a Vicent con estas palabras: «Majestad, le presento a mi futuro biógrafo».

Un cuarto de siglo más tarde, el escritor y columnista valenciano ha recogido el guante lanzado por su amigo, fallecido de cáncer en 2001. El resultado final está a años luz de la biografía tradicional, pues Jesús Aguirre se convierte en buena parte del libro en la excusa, en el hilo conductor para hilvanar 60 años de historia de España, con fugaces y acertadas pinceladas, políticas, culturales y costumbristas, desde la II República al triunfo de **Aznar**, en las que también toma parte en primera persona el biógrafo.

La aparición de Vicent en el relato, además de añadirle un tono muy literario a esta brillante semblanza de un hombre y de una época, altera la exposición cronológica clásica, pues Aguirre hace su aparición por vez primera en el entorno casi felliniano de la editorial Taurus de Madrid de 1970, entonces frecuentada por un elegante dalmata, propiedad del dueño del negocio. En el despacho que ocupa para dirigir los Cuadernos Taurus se encuentran por vez primera los dos protagonistas del libro. A ojos del joven Vicent, el directivo

editorial es calculador, pulcro, sobrado, dominador del medio, culto y cáustico. Esta acertada primera impresión tratará de demostrarla en los capítulos siguientes.

### Afán por ser aceptado

Si algo hay que resaltar de *Aguirre, el magnífico* es que el tono de elegante ironía en el que está impregnado el libro, casi como un reflejo de la personalidad del cultivado, refinado y muchas veces hiriente duque de Alba, no deja en un segundo plano la inmersión psicológica, el estudio de este hombre nacido —parece, porque se quitaba años— en 1932, de familia bien pero de madre soltera, que tuvo que luchar durante su infancia y adolescencia contra el estigma de su paternidad. Para el autor, «*al afán de ser aceptado y querido lo unió al deseo de escapar*» y tanto escapó que marchó primero al Seminario y luego a Alemania a convertirse en un sacerdote de la curia, y no de la gleba. Y aquí entra en juego el acertado verbo de Vicent, quien proclama que «En 1963, Jesús Aguirre trataba de hacer compatible la musicología de **Adorno** con el apostolado sociológico entre las élites progresistas de Madrid, quería disolver la teología de **Romano Guardini** con la estética idealista y el neomarxismo crítico de **Walter Benjamin** con una misma pulsión a Cristo y al martini seco».

El clérigo volteriano dejó el estrellato que le deparaban sus homilias en la Ciudad Universitaria de la capital por el mundillo editorial y cultural, hasta que, para sorpresa de sus amigos, contrajo matrimonio con **Cayetana Fitz-James Stuart y Silva** en 1978 y se convirtió en el decimotercero duque de Alba.

El ascenso a la cúspide de quien siempre lució los apellidos maternos se ve enriquecido —y animado— por un retablo ibérico por el que desfilan Gilda, la Falange, el Generalísimo, los Pactos de la Moncloa, el peluquín de **Carrillo**, la fan-



MANUEL VICENT  
**Aguirre, el magnífico**  
▶ ALFAGUARA, 2010. 18,50 €.

### España y el duque

▶ La biografía que de Jesús Aguirre ha hecho Manuel Vicent está a medio camino entre la semblanza y el retrato esperpéntico de una época. La unión de estos dos enfoques es perfecta, y el resultado, un libro brillante en el que se va descubriendo en cada página no sólo la historia de España, sino también los resortes psicológicos de un niño santanderino de madre soltera que, tras brillar en el horizonte eclesiástico, se convierte en el aristócrata más importante de la nación. Jesús Aguirre, decimotercero duque de Alba por propios méritos de una gran escalada, sintetiza esta crónica, que va desde la postguerra hasta el inicio de este siglo. Su vida fantasmagórica, pese a ser tan real, no puede distinguirse de la ficción literaria.

### El clérigo volteriano dejó el estrellato que le deparaban sus homilias en la Ciudad Universitaria de la capital por el mundillo editorial y cultural

### Manuel Vicent, como el título que acompaña a su amigo, se ha mostrado magnífico en esta semblanza nacida de una tapa regia de chorizo ibérico

tochada del 23-F, los triunfadores socialistas —a muchos de los cuales perdonó los pecados Jesús Aguirre— y el Gobierno de Aznar sin olvidar esa torre de marfil que es el palacio de las Dueñas. Tan completa es esta corte de los milagros que no falta ni un portento sin explicación: la aparición, en la casa de Torrente Ballester, debajo de la cama de su hijo, de un par de candelabros de plata y un copón lleno de hostias que Aguirre, en su último acto como sacerdote, tuvo que administrar entre famosos literatos.

Manuel Vicent, como el título que acompaña a su amigo, se ha mostrado magnífico en esta semblanza nacida de una tapa regia de chorizo ibérico. La biografía esperpéntica del duque de Alba es más que recomendable.